

Este príncipe concibió sospechas violentas contra ellos, y para humillarlos y experimentarlos, mandó venir á Antipatro, su hijo mayor, que habia tenido de su primer matrimonio con Dóris. Dióle habitación distinguida en palacio, y le exaltó sobre sus hermanos, como que era el mayor, y esta distincion desazonó á los otros dos que se dejaron escapar algunas expresiones con que le irritaron. Antipatro que observaba con cuidado los disgustos que sus hermanos daban á su padre, no perdía ocasion de exasperarle contra ellos, y con esto se vengaba tambien de la afrenta hecha á su madre, repudiada por Heródes para desposarse con Mariamne, y al mismo tiempo se abria camino al trono.

Heródes favorecia las miras de Antipatro; y sabiendo que Agripa, gobernador de las provincias de Asia, debia dejar en breve su gobierno, tuvo cuidado de congraciarse con él ántes de su partida: le llevó á su hijo Antipatro, rogándole le tomase bajo su proteccion y le llevase á Roma consigo. Como Agripa era yerno y favorito de Augusto, Antipatro conseguia en esto gran ventaja, y así fué bien recibido en Roma; obtuvo mucho favor con el emperador, y en poco tiempo adquirió la amistad de los hombres mas considerables en la corte de Augusto, sin descuidar al mismo tiempo de irritar á su padre contra sus hermanos con cartas artificiosas.

Heródes siempre dispuesto á escuchar malignos informes contra estos dos príncipes, y mas enojado que nunca por su conducta, los obligó á ir á Italia consigo, para responder en presencia de Augusto á todas las acusaciones que queria intentar contra ellos. Hallándose el emperador en Aquilea, le expuso Heródes todas las quejas que tenia contra sus dos hijos, acusándolos de que se conducian con insolencia hácia él, y que habian formado el designio de envenenarle; mas Augusto viendo que no habia prueba alguna contra ellos, los absolvió y reconcilió con su padre. Despues de esto volvieron á Jerusalem, donde Heródes reuniendo el pueblo en el templo, le hizo relacion de su viaje, y declaró que con permiso de Augusto designaba por su sucesor en el reino de Judea á Antipatro, y despues de él á los otros dos hermanos.

Antes de la  
era cr. vulg.  
9.

Poco duró la paz entre Heródes y sus hijos, pues Antipatro estaba interesado en romperla, auxiliándole Salomé y Feroras, trabajando todos en resucitar las antiguas sospechas de Heródes contra los hijos de Mariamne. Creyólos culpables de una conspiracion contra él, y para descubrirla dió tormento á los confidentes de los dos príncipes. El dolor hizo decir á algunos cosas absolutamente falsas contra Alejandro, y esta confesion arrancada por la violencia de la tortura, irritó de modo á Heródes, que puso en prision al acusado. El príncipe irritado de verse tratado así, aunque inocente, envió desde su prision algunos papeles que fueron puestos en manos de su padre, y contenian el proyecto de una conjuracion quimérica en que se hacian cómplices Feroras y Salome, y otros dos ministros principales de Heródes, descubrimiento que aunque falso, causó á Heródes agitaciones terribles y arrebatos de furor y de rabia que le hicieron manchar el palacio con la sangre de sus mas fieles amigos y de los criados que le eran mas afectos.

Arquelao, rey de Capadocia, sabiendo el extraño trastorno de la

corte de Heródes, resolvió venir con el fin de apaciguar estas disensiones, pues estaba interesado en la desgracia de Alejandro, que era su yerno. Luego que llegó á Judea, se informó cuidadosamente de las acusaciones contra Alejandro, y despues de informarse de todo lo que se decia contra él, aparentó irritarse extremadamente, y declaró que queria llevarse á su hija. Heródes se conmovió á esta proposicion, é hizo instancias á Arquelao para que no llegase á tal extremo; y este viendo que su ficcion surtia buen efecto, pidió que todo el negocio fuera examinado con espíritu de paz; luego se vió que Alejandro no era tan culpable como se creia. Las sospechas de Heródes disminuyeron, y casi se disiparon, despues de lo cual ya fué fácil calmar los resentimientos de ambas partes, y reconciliar á Heródes con Alejandro, pacificando la familia.

Reconciliado Heródes con sus dos hijos, quiso ir á Roma para dar cuenta á Augusto de este suceso, pues habia preocupado al emperador contra estos dos príncipes, y era menester desengañarle. A su vuelta celebró la dedicacion del nuevo templo, cuya reedificacion habia comenzado nueve años y medio ántes, y en que se habia trabajado todo este tiempo con diligencia increíble. Las cámaras que debian acompañar al edificio, aun no estaban concluidas; mas sí el templo y el santuario, cuya dedicacion se hizo solemne y suntuosamente.

Las sospechas de Heródes contra sus dos hijos revivieron luego, y le condujeron al último exceso; porque Salomé y Feroras no dejaban de trabajar en la ruina de los dos príncipes; y Antipatro, que creia interes suyo esta ruina, era su principal acusador. Los tres persuadieron á Heródes que Alejandro y Aristóbulo atentaban á su vida, y habian tomado medidas para salvarse en un pais extranjero. Esto último se probó, y Heródes temerariamente infirió la certeza de las otras acusaciones de que no habia pruebas; pues los dos príncipes pensaban retirarse para evitar las pesadumbres que cada dia recibian en el palacio de su padre. Sin embargo, Heródes escribió á Augusto pidiéndole permiso para procesar á sus dos hijos.

El emperador le respondió por una carta muy expresiva, en que le manifestaba la parte que tomaba en los pesares que le daban sus hijos; y le aconsejaba que hiciese examinar el negocio á fondo, y convocase una asamblea que podria tenerse en Béricto de Fenicia, á la que se convidarian los gobernadores de las provincias vecinas. Tambien le insinuaba que seria oportuno que Arquelao, rey de Capadocia, se hallase en esta reunion con algunas otras personas de mérito y distincion. Trabajó Heródes para que se tuviese la asamblea en el lugar que Augusto habia indicado, en la cual se halló Sencio Saturnino, gobernador de Siria, Volumnio, procurador de la misma, y los demas designados por Augusto, excepto Arquelao, que como suegro de Alejandro, temió Heródes no estaria dispuesto á condenar á su yerno, sino ántes bien procuraria justificarle. Reunidos todos los jueces, Heródes acusó ante ellos á sus dos hijos de tantos crímenes, y con tanta vehemencia, que la mayoría de los jueces se declaró contra los acusados, y los juzgó dignos de muerte. Como se dejase á Heródes la eleccion del suplicio, los envió á Sebaste, y los hizo degollar en la prision.

Antes de la  
era cr. vulg.  
8.

7.

Después que Heródes satisfizo su furor, instigado por Salomé y por su hermano Feroras, amortiguada un poco su pasión, se compadeció de sus nietos, hijos de Alejandro y Aristóbulo, y tuvo gran cuidado de su educación. Alejandro había dejado dos príncipes, Tigranes y Alejandro; el primero fué rey de Armenia bajo el imperio de Tiberio; del segundo nada se sabe. Aristóbulo tuvo tres hijos y dos hijas, y Heródes tomó un cuidado particular de uno de ellos, que después reinó y se llamó Heródes Agripa, de quien se habla en los Hechos de los Apóstoles (1). Con el mismo cuidado hizo educar á Herodías, una de las hijas de Aristóbulo, y esta fué la que mandó á su hija pedir la cabeza de S. Juan Bautista (2).

Antes de la  
era cr. vulg.  
6.

Las sospechas de Heródes no se habían extinguido con la muerte de sus dos hijos, y quiso asegurarse de la fidelidad de sus súbditos por un juramento que intentaba prestase todo el pueblo: como buscaba todas las ocasiones de adular á Augusto, hizo que este juramento se hiciese también por el emperador. Ya dijimos que Hillel y Sammai habían resistido con firmeza la primera vez que trató de introducir tal juramento, y ahora los discípulos de Hillel que eran de la secta de los fariseos se opusieron igualmente, y más de siete mil rehusaron absolutamente prestar los dos juramentos, alegando la prohibición expresa de la ley, que no les permitía reconocer ningún príncipe extranjero (3). Irritado Heródes de esta negativa, creyó someterlos imponiéndoles una multa; más la mujer de Feroras resentida contra Heródes, porque había querido persuadir á su hermano que la repudiase, aprovechó esta ocasión de ganarse el afecto de toda la secta pagando la multa impuesta á los que se habían negado á prestar el juramento.

Los fariseos que eran los doctores más acreditados en el pueblo, propagaron entonces una profecía, según la cual la corona de Judea debía pasar de la línea de Heródes á la de Feroras; asegurando que esta predicción era conforme al decreto eterno de Dios. Y el pueblo, siempre curioso de saber lo futuro, dió crédito á esta profecía. Heródes no era amado, y se escuchaba con gusto que la autoridad soberana no permanecería largo tiempo en su familia: la alegría le hizo decir cosas que se miraron como principio de sedición. Salomé, que parecía muy afectada á los intereses de Heródes su hermano, le dió noticia de todo lo que pasaba, con lo que se enfureció, y en el primer movimiento de su furor mandó prender á muchos fariseos, é hizo morir gran número; más no por eso se calmaban sus inquietudes. Convocó una reunión de sus mayores amigos, no para pedirles consejo, sino para exponerles con amargura sus pesares: allí Heródes se explicó á las claras contra la mujer de Feroras llamándola causa de todos los desórdenes de su familia y del estado, mandó á su hermano que la repudiase, como podía hacerlo según la ley, y le declaró que si no quería dejarla, ya no le reconocería por su hermano.

Feroras que amaba con pasión á su mujer, respondió que no podía abandonar á una esposa á quien amaba tiernamente, y que obligarlo á vivir sin ella sería condenarlo á muerte. Esta respuesta ir-

(1) Act. xii. 1.—(2) Marc. vi. 17. et seqq.—(3) Dent. xvii. 15.

ritó tanto á Heródes, que en el arrebato de su ira prohibió á Feroras presentarse en la corte, mandó á Antípatro y á Doris su madre no tuviesen relación alguna con Feroras ni con su mujer, y vedó generalmente á sus cortesanos toda comunicación con la casa de Feroras.

Antípatro ya seguro del trono de su padre después de la muerte de sus dos hermanos, estaba impaciente por satisfacer prontamente sus deseos ambiciosos. Este príncipe ingrato y pérfido intentó abreviar la muerte de su padre, y para conseguirlo quiso comunicar este designio con Feroras que estaba entonces muy enconado contra Heródes, y resolvieron ambos darle veneno. Hecho este concierto, Feroras se retiró á su tetrarquía para hallar la tranquilidad que no podía gozar en la corte de Heródes, y también para ocultar mejor la ejecución del negro atentado que había resuelto. Partiendo de Jerusalem protestó con juramento que no volvería de su tetrarquía mientras que Heródes viviese; más poco después una enfermedad le llevó al sepulcro: le visitó Heródes en esta enfermedad, y le procuró todos los alivios que exigía su estado.

Cuando Feroras se retiró á su tetrarquía, Antípatro solicitó ser llamado á Roma por Augusto para quitar á Heródes toda sospecha del designio premeditado con Feroras; pero pronto fué descubierto. Después de la muerte de Feroras dos de sus libertos vinieron á ver á Heródes para descubrirle la causa de la muerte de su hermano, diciéndole que había sido envenenado por su mujer: y aunque jamás se la pudo convencer de acción tan detestable, haciendo diferentes pesquisas para descubrir la verdad de esta acusación, se descubrió el concierto hecho entre Antípatro y Feroras contra Heródes. Se averiguó que el veneno había sido preparado por un médico de Alejandría hermano de Antífilo, confidente de Antípatro. Este envenenador trajo el veneno á Jerusalem y le puso en manos de Teudion, hermano de Doris; este le envió á Feroras, quien debía hacerle tomar á Heródes. Cuando todo esto se supo por la confesión de testigos y de los cómplices en el tormento, Heródes hizo venir á la viuda de su hermano Feroras; y siendo preguntada, confesó que el veneno de que se trataba se le había confiado para guardarlo; dijo también que Feroras agradecido á los favores de su hermano Heródes, había mandado que se arrojase en el fuego, y que ella lo hizo inmediatamente, reservándose un poco para la ocasión. Bien averiguados estos pormenores fué fácil descubrir la parte que Antípatro tenía en el atentado.

Este nada supo mientras estuvo en Roma; más luego que volvió á Judea fué arrestado y custodiado: se le fulminó su proceso por el gobernador de Siria; y como las pruebas de su crimen eran manifiestas, se le condenó á muerte: la sentencia fué confirmada por Augusto, y ejecutada poco después.

Heródes no sobrevivió á esta ejecución. Había tiempo que este rey impío estaba acometido de una fiebre lenta que le abrasaba las entrañas, lo que le causaba una hambre devorante que ningún alimento podía saciar: las úlceras que despedazaban sus entrañas le atormentaban de manera, que no le dejaban sosegar ni de día ni de noche; pudriósele el vientre y hervía de gusanos; sufría convul-

Antes de la  
era cr. vulg.  
4.

3.

1.

siones tan violentas, que por fin espiró en los tormentos mas dolorosos, en el mes de noviembre del primer año de la era vulgar, como lo harémos ver en la Disertacion sobre los años de JESUCRISTO (1). Heródes tenia setenta años, y habia reinado treinta y siete desde que estuvo en plena posesion del reino por la muerte de Antígono

Se habia casado con nueve mugeres: *Doris* de quien tuvo á *Antípatro*; *Mariamne*, hija de *Alejandro*, de quien tuvo á *Alejandro* y *Aristóbulo*; *Pálas*, de quien tuvo un hijo llamado *Fasael*; *Pedra*, de quien tuvo una hija llamada *Rojana*; *Mariamne*, hija de *Simon*, de quien tuvo á *Heródes* apellidado *Filipo* que casó con *Herodías*; *Maltace*, de quien tuvo á *Arquelao* que le sucedió como tetrarca de Judea, y á *Heródes Antipas*, tetrarca de Galilea. De *Cleopatra* tuvo á *Filipo*, tetrarca de Iturea y de la Traconítide. Los otros hijos que tuvo ya de estas mugeres ya de otras dos, nada nos interesan, porque no tienen relacion con la historia santa.

Al fin del reinado de este príncipe nació JESUCRISTO, el Mesías prometido á los patriarcas y anunciado por los profetas; y es de notar que el reinado mismo de este príncipe anunciaba la próxima aparicion del Mesías prometido. Jacob habia predicho (2) que el cetro no seria quitado á Judá, y que de su posteridad serian los caudillos del pueblo, hasta que viniese el que debia ser enviado. Todos los antiguos Judíos aplicaron esta prediccion al Mesías. Así es que habiendo los Romanos trasladado á las manos de un idumeo la autoridad soberana sobre el pueblo de Israel, quitándola á los legítimos sucesores, este reinado de un extranjero debia mirarse como la época en que debia aparecer el Mesías. Por otra parte las setenta semanas anunciadas por Daniel (3) á cuya espiracion debia manifestarse el Mesías, tocaban á su término, y los mismos Judíos lo conocian: así es que por una disposicion singular de la divina Providencia, se hallaba Heródes sentado sobre el trono de Judea á la espiracion de las setenta semanas anunciadas por Daniel, Heródes obligado á salir de Jerusalem, se retiró á Roma, y pretendia la corona, no para sí, sino para otro, y era injusto dársela á un extranjero cuando habia príncipes de la familia real: era tambien contra las leyes y aun contra las costumbres de los Romanos; pero estaba decretado desde la eternidad que el cetro seria quitado entónces á Judá y puesto en manos extranjeras, porque se acercaba el tiempo en que debia presentarse el Cristo prometido: este oráculo debia cumplirse. Antonio se hallaba en Roma con un poder supremo cuando Heródes llegó: este pide la corona para Aristóbulo, y Antonio se la da á él mismo. ¡Qué combinacion tan vasta de sucesos fué necesaria para que las cosas llegasen á tal término! ¡El Señor es poderoso y fiel en sus promesas! *Domine Deus virtutum, quis similis tibi! potens es, Domine, et veritas tua in circuitu tuo* (4).

(1) Esta Disertacion se hallará en el tomo siguiente, á continuacion de la Harmonía de los Evangelios.—(2) *Genes. XLIX. 10.*—(3) *Dan. IX. 24. et seqq.*—(4) *Psal. LXXXVIII. 9.*

## DESCENDIENTES DE HERODES

DE QUIENES SE HABLA EN LOS LIBROS DEL NUEVO TESTAMENTO.

### HERODES EL GRANDE,

rey de Judea, bajo cuyo reinado nació Jesucristo [*Matth. II. 1. et seqq.*], tuvo muchos hijos de muchas mugeres, entre las cuales deben distinguirse principalmente:

De Mariamne, hija de Alejandro.	De Mariamne, hija de Simon.	De Maltacia.	De Cleopatra.
ARISTÓBULO, que hizo morir Heródes su padre. Es- te tuvo	FILIPO que se desposó con Herodías su sobrina. <i>Marc. VI. 17.</i>	A ARQUELAO, tetrarca de Judea, que sucedió á Heródes su padre, y fué relegado á Viena. <i>Matth. II. 22.</i>	HERODES Antipas, tetrarca de Galilea, que casó con Herodías, muger de su hermano, hizo morir á S. Juan Bautista, despreció á Jesucristo y fué relegado á Leon. <i>Luc. III. 1. 19. et 20. Matth. XIV. 1. et seqq. Marc. VI. 14. et seqq. Luc. IX. 7. et seqq. et XXIII. 7. et seqq.</i>
A Heródes Agrippa, que fué puesto en lugar de Filipo y de Antipas sus tios; fué despues electo rey de Judea, hizo morir á Santiago y apri- sionó á San Pedro, y murió en Cesarea. <i>Act. XII. 1-4. et 19-23.</i> Este tuvo	Herodías, que se desposó con Filipo y Antipas sus tios. <i>Matth. XXIV. 3. Marc. VI. 17. Luc. III. 19.</i>	Drusila, que casó cen Aziz, rey de Emesa, y le dejó para desposarse con Felix, rey de Judea, con quien estaba cuando hizo comparecer ante sí á S. Pablo. <i>Act. XXIV. 24. 25.</i>	
A Agrippa, rey de Calcida, que sucedió á su tio.	Berenice, que se desposó con Heródes, rey de Calcida su tio.		
Delante de estos, Festo, gobernador de Judea, hizo comparecer á S. Pablo. <i>Act. XXV. 13. et seqq.</i>			

FIN DEL TOMO DECIMOCTAVO.